

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MIÉRCOLES III DE PASCUA: JUAN 6: 35-40

TEXTO

Les dijo Jesús: “Yo soy el pan de vida. El que venga a mí no tendrá hambre, y el que crea en mí no tendrá nunca sed. Pero ya se los he dicho a ustedes: Me han visto y no creen. Todo lo que me da el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré fuera, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda de lo que él me ha dado, sino que lo resucite el último día. Ésta es la voluntad de mi Padre: que quien vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna y que yo lo resucite el último día.”

CONTEXTO

1) El texto de hoy es la secuela a las palabras de Jesús sobre el “pan del cielo” (Juan 6: 28-33) – La multitud le dice a Jesús: “Nuestros padres comieron el maná en el desierto . . . “ (Juan 6: 31) – Jesús les responde que no fue Moisés, sino su propio Padre el que les dio el pan del cielo – y les da una sutil anticipación de la verdadera naturaleza de este pan: “porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo”

2) Recurre aquí el tema “el que baja del cielo” – así anuncia Jesús su propia realidad ante Nicodemo (Juan 3: 13 (“Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo”) – Ahora “el que bajó del cielo” se revela también como “el pan de vida” –

3) Aquí se reitera igualmente el tema de las expresiones “Yo Soy” - Yo soy el pan de vida” (“ego eimi”) – El Cuarto Evangelio nos presenta a Jesús afirmando “Yo soy,” sin predicado, 5 veces (Juan 6: 24, 28, 58; 13: 19; 18: 5), y otras tantas con predicado: (el texto de hoy, 6: 35: “Yo soy el pan de vida”; Juan 8: 12; 9: 5: “Yo soy la luz del mundo”; 10: 7, 9: “Yo soy la puerta”; 10: 11 “Yo soy el Buen Pastor”; 11: 25: “Yo soy la resurrección y la vida.”

4) Los dichos “Yo soy” expresan una tensión entre lo que Jesús “es” y lo que “hace” – No son definiciones metafísicas, sino existenciales - La afirmación siguiente: “El que venga a mí” (“ho erchomenos pros eme”) y el que crea en mí” (“hos pisteuon eis eme”) nos dice que “ir a Jesús” y “creer en Jesús” son la misma cosa - La teología de la “fe” en el Cuarto Evangelio nos dice que la “fe” no es algo

estático, reductible a un simple asentimiento mental, sino es un caminar hacia un encuentro personal con Jesús.

5) A semejanza de la mujer samaritana, que al principio no entiende qué maravilla pueda ser esta agua que Jesús le promete, que sacia la sed para siempre, y le pide: “Señor, dame de esta agua” (Juan 4: 15), los “judíos” (recordemos aclaraciones en Reflexiones previas – “los judíos” NO se refiere a todo el Pueblo de Israel) le piden: “Señor, danos de este pan” – La característica “ambigüedad joánica” nos acentúa la incapacidad de la multitud dar un salto riesgoso hacia la fe completa.

6) En la tradición profética, y luego, en la tradición rabínica, la Palabra de Dios y la Ley de Dios se percibían como regalos de Dios “bajados del cielo” – cf. Isaías 55: 10-11; Éxodo 19: 11, 20; y en la literatura rabínica, “mishna Sanhedrín” 10: 1; “beraka Sabbat,” 89b; “Pesiqta Rabbati,” 53: 2) – Jesús se presenta como la perfección escatológica de la Ley – al igual que la antigua Ley, su presencia ES la voluntad del Padre (cf. Juan 4: 34; 5: 36) – El Padre “da,” el Padre “envía” (Juan 6: 37-38)

7) Así como la Ley se dio para conducir al Pueblo Escogido hacia la alianza permanente con el Señor, así mismo es con Jesús. Ahora Jesús remplaza la Ley, y el Nuevo Pueblo “Escogido” está formado por todos aquellos que “ven a Jesús y creen en Él” – Recordemos lo dicho en Reflexiones anteriores – en el Cuarto Evangelio se usan tres palabras griegas, con sentidos diferentes, para designar el acto de “ver” – la palabra usada aquí, “theoreo” “theorein” (Juan 1: 14b) tiene el sentido de una contemplación radicalmente íntima, profunda, que no solamente “ve” la presencia física de Jesús, sino que se compromete con Él - De nuevo, “ver a Jesús” y “creer en Él” son la misma cosa.

7) Aquí Jesús anula las limitaciones temporales (guiando al pueblo de Israel durante su deambular terreno) y las limitaciones étnicas (una Alianza exclusiva, con un pueblo específico), y perfecciona el nuevo encuentro entre Dios y su Nuevo Pueblo - ¡toda la humanidad! ¡Para siempre!

8) Pero la gente que lo escucha no han entendido – no acaban de entender que el que tienen delante, Jesús, en su propia persona, es la vida plena que supera los dones dados a sus padres en el desierto - ¡el amor definitivo de Dios se ha hecho persona! – Pero ellos no creen.

9) No podemos obviar el sentido más amplio que las palabras de Jesús tenían para los lectores de generaciones posteriores en las comunidades joánicas, o en

aquellas donde se leía este evangelio – La fe en Jesús y el seguimiento que esta fe conlleva son causa de persecución (Juan 9: 22,34; 12: 42; 16: 2: “Los expulsarán de las sinagogas, . . .”) – Esta persecución ya estaba en marcha cuando se redactan estas palabras – Para aquellos miembros de las comunidades de Juan que sufrían, o veían sufrir, la muerte de sus miembros (Juan 6: 39b; 16: 2; 21: 23) estas palabras eran seminalmente definitivas de su condición de discípulos – Jesús les ha dicho: “El que venga a mí, no lo echaré fuera” – Todo el que “vea” y “crea” en Jesús pertenecerá al Nuevo Pueblo de Dios, el Dios cuyo amor, todo inclusivo, se ha hecho sacramento histórico y universal en la persona de Jesús.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) En su libro “An Unmoored God: Believing in a Time of Dislocation,” el teólogo jesuita Paul Crowley nos dice que la fe en Dios, que se nos ha dado definitivamente en la persona de Jesús, requiere abrazar nuestra identidad, como personas y como Iglesia, de vivir en “tiempos de dislocación,” en el sentido más etimológicamente agudo de la palabra “dislocar” – los hombres y mujeres de hoy, viviendo inmersos en tiempos de terrorismo, convulsiones políticas, hambre, pobreza, relativización de antiguas seguridades y certezas de todo tipo, buscan puntos de referencia que les devuelvan el sentido de estabilidad, de pertenencia.

2) Pero tanto Crowley, como el evangelio de hoy, nos dicen que el reto de la fe en Jesús consiste en creer más allá de esas categorías de “seguridad” y “certidumbre” que Jesús ha anulado - ¡Y esto se aplica a la Iglesia! Recogiendo el pensamiento de ciertos Padres de la Iglesia - San Atanasio (296-373), San Juan Crisóstomo (349-407) - Karl Rahner nos ha invitado a reflexionar que, tanto en cuanto sea fiel a su misión, ¡la Iglesia será siempre una Iglesia en Diáspora, una Iglesia forzada a marchar al exilio!

3) Es en esos espacios de incertidumbre que Jesús nos invita a “ver” y a “creer” – ¡Y las comunidades que leen este evangelio por primera vez lo saben, por experiencia personal! Están siendo perseguidos, sufren la muerte, por se fieles al Evangelio, encarnado en la persona de Jesús.

4) El papa Francisco plantea esto como una exigencia: “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a sus propias seguridades” (“Evangelii Gaudium,” 49).

5) San Ignacio, en la Tercera Manera (o “Vía,” o “Grado”) de Humildad, en la Segunda Semana de los Ejercicios Espirituales (EE 167), nos invita a internalizar y hacer vida esta realidad:

“La 3a es humildad perfectísima, es a saber, quando (sic) incluyendo la primera y segunda, siendo igual alabanza y gloria de la divina Majestad, por imitar y parescer (sic) más a actualmente a Cristo Nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobrios con Cristo lleno de ellos que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por Cristo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo.”

5) Es, por ende, en los ámbitos de la pobreza, la deshonra, el ridículo recibido por ser “vano y loco por Cristo,” que podemos realmente “ver” y “creer” en su forma más auténtica (NOTA: VER EL EXCURSUS SOBRE LA ESENCIA DE LA FE SEGÚN FRANCISCO, AL FINAL DE ESTA REFLEXIÓN)

6) Es difícil, ¿no es así?, ver a Jesús en los espacios de pobreza, de hambre, de desprecio, de tantas cruces de donde penden las víctimas de nuestras sociedades (Jon Sobrino, S.J., “Fuera de los Pobres no hay Salvación”) - ¡Y sin, embargo, el “salto en el vacío” (Kierkegaard) que presupone la fe, exige buscar y encontrar el “pan de vida,” la Eucaristía decisiva y escatológica, en aquellos a quien Jesús amó preferencialmente! – ¡Solamente ahí podemos ver y creer en Jesús!

EXCURSUS: LA FE EN EL MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO – NOTA: Este apéndice no es parte de la Reflexión – Se dirige a aquellos que deseen profundizar en el tema aludido.

“FE” EN EL PAPA FRANCISCO (“LUMEN FIDEI”)

1) La fe nace del encuentro con el Dios vivo que nos llama y nos revela su amor.

2) La fe es la respuesta a una Palabra que interpela personalmente, a un Tú que nos llama por nuestro nombre.

3) La fe “ve” en la medida en que camina, en que se adentra en el espacio abierto por la Palabra de Dios.

4) “Creer” significa confiarse a un amor misericordioso, que siempre acoge y perdona.

5) La fe consiste en la disponibilidad para dejarse transformar una y otra vez por la llamada de Dios.

6) La fe es un don gratuito de Dios que exige la humildad y el valor de fiarse y confiarse, para poder ver el camino luminoso del encuentro entre Dios y los hombres, la historia de la salvación.

7) La fe cristiana es, por tanto, fe en el Amor pleno, en su poder eficaz, en su capacidad de transformar el mundo e iluminar el tiempo.

8) La fe no sólo mira a Jesús, sino que mira desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos; es una participación en su modo de ver.

9) La fe cristiana es fe en la Encarnación del Verbo y en su resurrección en la carne; es fe en un Dios que se ha hecho tan cercano, que ha entrado en nuestra historia.